

Realidades, tendencias y predicciones

Son tantos los foros, y la actualidad y permanencia de los mismos, que a la hora de hacer balance y enfocar la mirada hacia nuevas previsiones, poco nuevo queda por decir que no suponga una especie de disparo al aire.

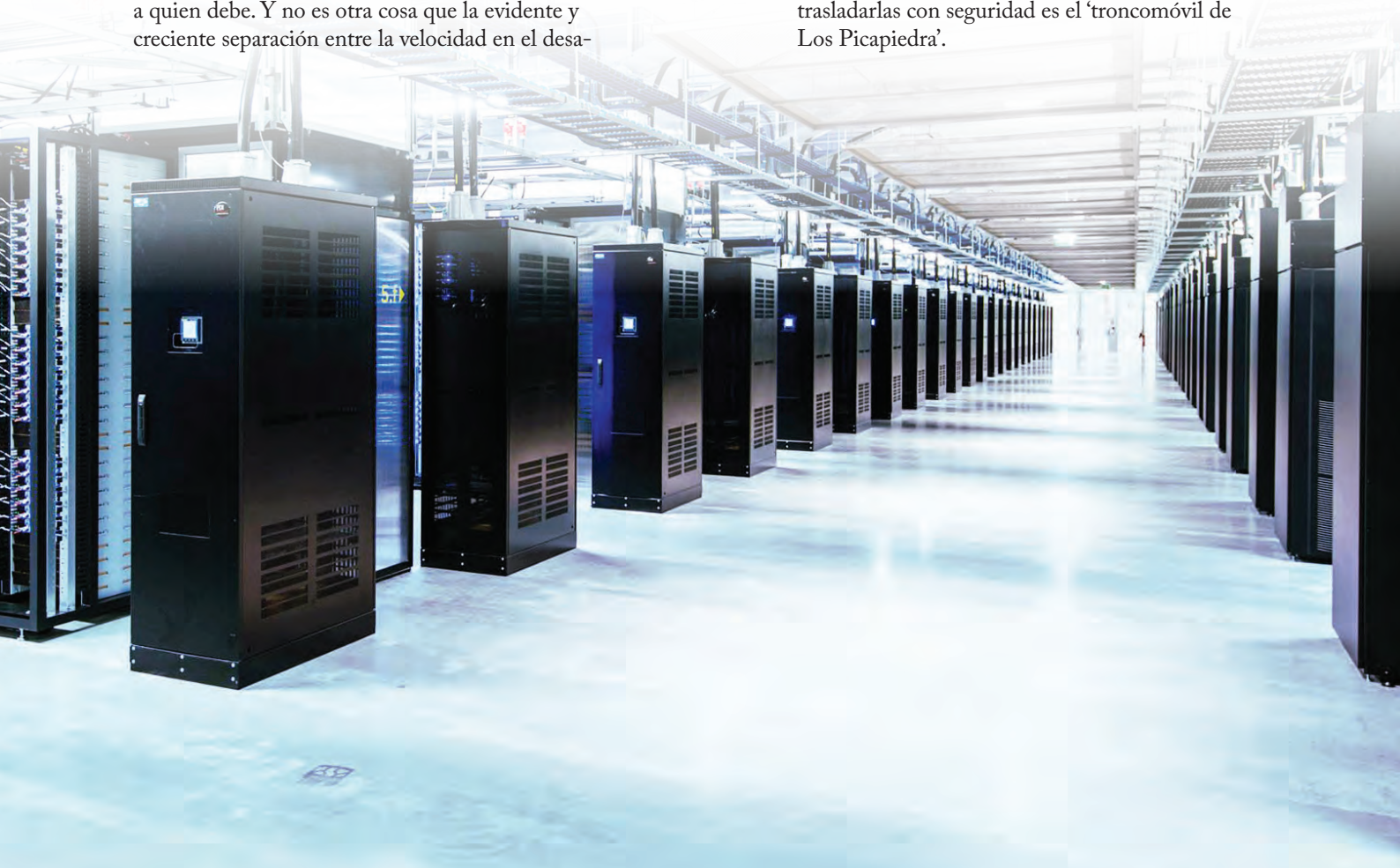
Garcerán Rojas, presidente de PQC

Podríamos acudir a expresiones al uso en medios del sector consistentes en términos neutros y ubicuos como los que recogí en mi reciente 'Nothing text', es decir, algo así como que "las innumerables variantes de servicios cloud han disparado las tendencias hacia una especialización vertical y un servicio global compatible, permitiendo además las plataformas asociadas una percepción de experiencia unificada" y que "El mundo es híbrido y nos encontramos ante un fenómeno de convergencia que presenta varios canales ciertamente disruptivos sobre los que, en definitiva, hay que conseguir un dominio en base a la consecución última de un control holístico".

Pero la realidad concreta apunta hacia escenarios mucho más mundanos y muchos de ellos tienen que ver con algo que llevamos advirtiendo ya tiempo pero que parece no terminar de llegar a quien debe. Y no es otra cosa que la evidente y creciente separación entre la velocidad en el desa-

rollo de la parte IT, la más íntimamente conectada con el negocio, y la de la parte electromecánica que le sirve de soporte.

El negocio requiere una, cada vez mayor, disponibilidad y ésta, a pesar de la sofisticación en los diseños y las inversiones derivadas, pese a la progresión en los niveles profesionales del personal asociado, a pesar de la constante presencia de iniciativas certificadoras de supuestas excelencias, y pese a la abundante información sobre los riesgos y amenazas existentes, se da de bruces con una recalitrante y cruda realidad. No tenemos más que analizar los meses más recientes para encontrarnos con sucesos como los de British Airways, Microsoft, Amazon Web Services, Microsoft Azure, OVH, Delta Airlines, etc., que no son sino la punta de un enorme iceberg de casos que corroboran un hecho incuestionable: la parte IT y la E&M se presentan en dos planos muy diferenciados y si no conseguimos un equilibrio entre ellos, el horizonte se presenta realmente turbio. Es muy difícil aprovechar las últimas tecnologías si quien tiene que trasladarlas con seguridad es el 'troncomóvil de Los Picapiedra'.



Cierto es que, fruto de una especie de epidemia de sentido común, los últimos años han supuesto una aproximación entre ambas partes, siendo muy corrientes los movimientos organizacionales en la línea de colocar una cabeza única (normalmente el CIO). Aquel representante de la parte E&M que no sea consciente de que el negocio está en la parte IT y que las necesidades son, crecientemente, de continuidad absoluta, mal futuro tiene. Por el contrario, aquel miembro de la dinastía IT que no sea consciente que la familia E&M, lejos de ser un socio menor, constituye su soporte básico y entraña una dificultad manifiesta, se llevará desagradables sorpresas. A pesar de ello, es curioso observar cómo aún la dotación de recursos sigue dejando habitualmente a la sección E&M como una especie de Cenicienta y, para la cual, sólo hay un momento donde le llegan los recursos sin restricciones: cuando las consecuencias de esa falta de dotación ya se han manifestado en la instalación y, por ende, en los resultados del negocio. Es decir, cuando el enemigo, no sólo ha llamado a la puerta, sino que está sentado en el salón bebiéndose tu mejor botella de vino. Entonces, ¿quién habló de presupuestos? ¡Nada, lo que haga falta!

Con esa realidad como base, estamos reconociendo en el mercado distintas tendencias, la primera de las cuales, denominador común en la mayoría de foros y comunicaciones que suponen el último grito en esto del data center, parece ser la opinión general de que 2018 será el año del Edge Computing, es decir, esa forma de que, tanto el almacenamiento de los datos como su procesamiento, dentro del paisaje general de IoT y Big Data, se sitúen lo más cerca posible del usuario o, concretamente, del dispositivo final, es decir, AL BORDE.

En un reciente artículo que titulé 'De la nube a la Niebla', me hice eco de esa tendencia de pura descentralización, que está pillando a muchos con el paso cambiado, chocando con estrategias de consolidación en curso, alguna de importantes proporciones. Igual para cuando algunos se han querido dar cuenta de cuál era la línea de evolución, otros están de vuelta, como si se tratase de un camino en cuyo final no hay salida.

Vivimos una época donde la línea divisoria entre los distintos modelos de negocio está difuminándose y el panorama se envuelve en una, cada vez más, densa niebla. Y aquí llegará una nueva disputa entre quienes pugnarán por convencer quién se halla más al borde (edgier o edgiest como ya se ha encargado de acuñar mi apreciado Chris Crossby).

Es muy posible (es más, muy ciertamente probable) que los grandes proveedores se harán más



grandes, aunque la irrupción de los nuevos modelos tendrá, de una forma u otra, su repercusión en la hiperconvergencia.

Pero en el fondo, en una versión u otra, se encontrará nuestro data center del alma, con sus virtudes y sus defectos y, sobre todo, con sus amenazas.

A pesar de que el mensaje enviado al sector desde posiciones como la de los fabricantes, sea en el sentido de que lo técnico se encuentra resuelto, hechos como los ya mencionados indican, sin el menor atisbo de duda, que nada más lejos de la realidad. 2018 nos está esperando con otro paquete de sorpresas nada agradables para quienes resulten ganadores de esta particular lotería y creo que el origen de los problemas se encontrará en las mismas fuentes que las ya analizadas en ocasiones precedentes. Quizá con dos particularidades que traer a primera plana.

Por un lado, el factor humano que, en los tiempos que corren y en los que están aún por recorrer, va a tener una importante y doble repercusión. La relacionada con su participación activa en la operación y mantenimiento de los data center al uso y donde su influencia en la continuidad del servicio es de notoria y directa afectación, y la que estará conectada con su desempeño en aquellos

data center que, aunque vestidos de tecnología asociada al concepto 'light-out', tendrán unas previsibles necesidades operativas aún por determinar, pero con limitaciones en cuanto a la inmediatez y proximidad de las soluciones.

Por otro lado, la ciberseguridad en toda la extensión que el término pueda suponer, tanto en lo que a aspectos puramente IT pueda significar como en toda aquella parte de IT que tiene asociada la infraestructura E&M y que está siendo canal de entrada para perturbaciones externas. Si, ya en 2017, el estudio Ponemon otorgaba a esta causa un 22% de las caídas en los centros examinados, partiendo de un reducido 3% sólo seis años antes, el pronóstico no es muy difícil en el sentido de que esta proporción irá en aumento y, si no se toman las medidas oportunas, de forma exponencial.

Tras lo anteriormente expuesto, la predicción para el futuro inmediato (el medio y largo son, a todas luces, impredecibles) nos presenta un escenario donde:

- Habrá más caídas, algunas de ellas ciertamente sonadas.
- En la niebla se esconderán distintas propuestas, pero el sentido exacto del 'edge' seguirá coleando.
- Algunos se pegarán por ver quién es más borde. Desde luego, ¿quién lo diría?
- La automatización y el concepto light-out irán in crescendo y, a su lado, los agujeros en la seguridad del sistema.
- Dada la proliferación actual en el mercado y la existencia de una cierta vulgarización en los contenidos y de un menor nivel en los profesio-

nales de ese sector, se producirá un efecto resaca (ojo, no alcohólica sino marina) en el campo de las certificaciones o una deriva en busca de planteamientos diferentes.

La conclusión que podemos extraer es que la realidad es la que es y no merece la pena discutir sobre ella, sino poner remedio a los puntos débiles que nos presenta. De esta forma, será imprescindible que trabajemos de forma muy activa en:

- Reforzar las infraestructuras para llevarlas a un nivel mínimamente equiparable al que requieren los equipos en operación y el negocio asociado. Sin refuerzo de lo presente poco sentido tienen proyectos de futuro.
- Formar al personal adscrito a la operación y el mantenimiento de forma que llegue a aprovechar, aunque sea en una proporción reducida, las posibilidades que le ofrece la tecnología desplegada en su instalación y las poderosas herramientas que pone en sus manos.
- Elegir convenientemente a los compañeros de viaje, habida cuenta del creciente nivel de especialización que envuelve al sector.
- Acostumbrar, tanto al personal de operación como, sobre todo, a los gestores de la organización, que los ensayos rutinarios no son un capricho sino una imperiosa necesidad.

Y todo ello sin dejar de garantizar que todo proyecto que se acometa tenga como denominador común la eficiencia, trascendiendo de lo puramente mecánico y entendiendo esta como un todo, desde su máxima expresión en el lado de IT hasta la menor contribución de otros componentes del lado E&M. ●

